

ROEBLING HALL

390 WYTHE AVENUE
BROOKLYN NEW YORK 11211
Tel 718 599 5352 Fax 718 599 6640
www.roeblinghall.com

L **LAPIZ 178**
Revista Internacional de Arte
Año XX.
Núm. 178. España.
Precio: 1.200 pesetas. 7,21 €
Precio Canarias: 1.250 pesetas. 7,51 €

Alberto Carneiro reflexiona en su obra acerca de la experiencia de los sentidos en relación con la naturaleza

re la adolescencia,
vivacidad y lo inane en el
norteamericano reciente

eo de Arte Latinoamericano
uenos Aires



P **A**

L **4**

La violencia, en sus diversas manifestaciones, desde la delincuencia al terrorismo, pasando por sus dimensiones políticas y sociales forma parte de la historia y de la realidad cotidiana. Abordamos, desde la perspectiva del arte, la violencia en la cultura contemporánea

ROEBLING HALL

390 WYTHE AVENUE
BROOKLYN NEW YORK 11211
Tel 718 599 5352 Fax 718 599 6640
www.roebllinghall.com

EL ARTE FRENTE A LA HISTORIA

C

hristoph Draeger. Declive y Renacimiento

MÓNICA SÁNCHEZ ARGILES

Sin ánimo de frecuentar los lugares comunes o de caer en el puro sensacionalismo morboso, resulta del todo insoslayable referirse a la obra del artista suizo Christoph Draeger aludiendo a esa cualidad “profética” y anticipadora que algunos medios ya han resaltado.

La convulsión mundial sufrida tras los atentados terroristas perpetrados contra el World Trade Center de Nueva York y contra el edificio del Pentágono en Washington, hace tan solo unas semanas, no podía pasar por alto lo que tan siniestramente muestran las secuencias de su video *Crash* (2000), inaugurado en el Palm Beach Institute of Contemporary Art en Lake Worth, dos días antes de la gran catástrofe. El que uno de los empleados del museo procediera a la desconexión del aparato receptor al tiempo que el director del museo creyera conveniente su funcionamiento, nos revela la delicada situación de una hipersensibilizada escena artística norteamericana en unos momentos dramáticos. Dicho vídeo, de once minutos y medio de duración, se compone de un *collage* de imágenes encabalgadas, extraídas de películas hollywoodienses, vídeos documentales gubernamentales y de grabaciones de videoficionados que muestran conocidas catástrofes aéreas, entremezcladas con la lenta y deliciosa melodía de la banda sonora que las acompaña. Horror y belleza se dan la mano en un espectáculo que resulta igual de emocionante por la virulencia de los desastres mostrados que por la sublimidad de sus efectos.

Este es el terreno que Christoph Draeger viene explorando en su trabajo desde los últimos diez años, un terreno que no ha dejado de ser objeto de atención por parte de los artistas a lo largo de toda la historia del arte. El último gran ejemplo nos lo proporciona *Apocalipsis. Belleza y horror en el arte contemporáneo*, exposición celebrada el año pasado en la londinense Royal Academy, donde los artistas participantes exploraron las múltiples posibilidades que ofrece dicha dicotomía. Y, precisamente, son las dicotomías, las bifurcaciones, los antinomios, las paradojas, las contradicciones, las dualidades y las uniones de opuestos las principales figuras y recursos, a través de los cuales Draeger consigue deslizarse hasta sus bucólicos e inquietantes paisajes. El humor, el chiste y el comentario jocoso tampoco se hallan ausentes. El objetivo no es otro que el de investigar y mostrar al espectador nuevas formas de mirar las cosas, prescindiendo de visiones o discursos puramente moralistas.

Su imaginaria habría que situarla justo en el extremo opuesto a ese extensísimo repertorio de visiones apocalípticas –nutridas principalmente por el pensamiento religioso–, que ha producido la historia del arte desde la antigüedad hasta nuestros días, aquellas que suponen la catástrofe como castigo divino contra la humanidad por su

comportamiento pecaminoso. Por el contrario, Draeger, comparte posiciones análogas a las de artistas contemporáneos como Andy Warhol, Robert Rauschenberg, los hermanos Chapman, Jeff Wall, Gerhard Richter, Tim Noble y Sue Webster, etc., que han trabajado o trabajan con un tipo de imágenes propias del ámbito mediático. Su objetivo no es otro que el de reflexionar sobre la naturaleza del horror y la catástrofe retransmitida por los *media* como parte esencial de una industria del entretenimiento que reclama el espectáculo a cualquier precio; cualquier evento es susceptible de ser expuesto al público si este resulta provechoso para los índices de audiencia. De alguna manera, Christoph, trata de desvelar, de desmontar, de situar al espectador cara a cara frente a estos supercontrolados dispositivos empleados por unos *media* que intentan vendernos su “realidad” como la única y la más inmediata de las realidades, pero siempre absteniéndose de emitir juicios de valor. Este es el caso de su serie de vídeo-proyecciones titulada *Apocalypse Now* (1997), en donde el artista, con una extremada agudeza irónica, explora, analiza y desarticula los mecanismos a través de los cuales la televisión construye sus propias imágenes.

Artista multimedia, en cuanto a la utilización de todos los medios y soportes a su alcance para crear y transmitir su obra –fotografía, vídeo, instalación, etc.–, el cuerpo de trabajo de Draeger se nutre únicamente de la temática del desastre, la catástrofe y la violencia, entendidos éstos como procesos súbitos que consiguen quebrar –deconstruir– el sistema del orden establecido y desatar, así, el caos, la sorpresa y los procesos indeterminados. Investigando el significado etimológico de la palabra griega *Katastróphé*, que originariamente significa inversión del curso consuetudinario de eventos, se siente atraído exclusivamente por la irrupción violenta en la norma, la subversión de la regla y la reconstrucción de nuevas realidades ordenadas. También por el funcionamiento de los mecanismos receptivos del espectador ante la catástrofe, por su posterior retención en la memoria colectiva y cómo, de manera inmediata, ésta se convierte en emblema de nuestro tiempo.

Las obras que han hecho de Christoph Draeger un artista conocido son sus fotografías de gran formato como *Disaster #1* y *Disaster #2* (1993). A veces se trata de imágenes reales y extraídas de los *media*, y otras ficticias y recreadas por él mismo pero que siempre muestran escenas de desastres y accidentes naturales o causados por el hombre –incendios, huracanes, hundimientos, accidentes, violencia, terremotos, etc.–. La técnica empleada es la impresión fotográfica sobre un material acartonado resistente que permite un posterior troquelado para emular las cientos de pequeñas piezas encajadas que

De arriba abajo y de izqda. a dcha., Christoph Draeger, “Shiny happy people”, de la serie “One Apocalypse Place” light box, 36 x 48 cm, 1999-00; “Catastrophy # 1”, fotografía de maqueta, 1993-94; “Crash”, 2000, imágenes extraídas del dvd “Crash”, 11,5 mins.

ROEBLING HALL

390 WYTHE AVENUE
BROOKLYN NEW YORK 11211
Tel 718 599 5352 Fax 718 599 6640
www.roebtinghall.com



ROEBLING HALL

390 WYTHE AVENUE
BROOKLYN NEW YORK 11211
Tel 718 599 5352 Fax 718 599 6640
www.roeblinghall.com

EL ARTE FRENTE A LA HISTORIA

recomponen un inmenso rompecabezas. De esta manera, acontecimiento dramático y actividad lúdica –como función educativa de domesticación– quedan sorprendentemente integrados en una sola obra. Las imágenes empleadas poseen la doble cualidad de sacudirnos por el dramatismo de su retórica al tiempo que nos seducen por la inquietante belleza de su forma. Este segundo recorrido se hace posible sólo mediante la activación de un mecanismo de distanciamiento *brechtiano*, el mismo que se activa de forma automática en el espectador que diariamente consume cientos de imágenes horrendas vomitadas por los *mass media*, desde la segura posición que le proporciona estar en casa frente al televisor o leyendo el periódico. Draeger está interesado en investigar esta forma de recepción en la que la experiencia estética del desastre es posible si se mantienen las distancias recomendables. En su obra esta distancia queda acentuada por la ausencia de identificación con referentes humanos y la duda generada en el espectador de si lo que está viendo es una imagen real o la ficción de un simple juego.

Ya hemos apuntado que la violencia humana es otro de los aspectos por los que más se ha interesado Christoph Draeger. Muestra de ello fue la exposición *The Citizens of Derry*, celebrada en Derry, una pequeña ciudad, al norte de Irlanda, donde reflexionó sobre el fenómeno del terrorismo. La pieza central consistió en una videoinstalación de “sitio específico” con tres canales sincronizados titulada *Action / Times / Vision*, en la que se proyectaron escenas violentas de los superconocidos westerns *Erase una vez el Oeste* y *El Bueno, el Feo y el Malo*, de Sergio Leone. Una de las escenas más populares de este último film y de las más impactantes mostradas en la instalación, fue la de Charles Bronson apuntando a Henry Fonda con su rifle para finalmente acabar vengándose por la muerte de su hermano 30 años atrás. El trabajar en un determinado territorio geográfico, le brindó a Draeger la oportunidad de confrontar la ficción de una realidad recreada por la industria cinematográfica y la de una naturaleza humana y colectiva en la que los sentimientos de odio y de venganza pueden hallarse extremadamente enraizados. Ninguno de los visitantes irlandeses que vio la instalación quedó impasible ante ella. Un año más tarde, la misma instalación pudo verse en España, en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

La violencia humana y la ficción del cine hollywoodiense son también los componentes utilizados por Draeger en unas cintas de vídeo que recogen dramáticas escenas de películas americanas interpretadas por sus amigos, como en *Good Morning, Ladies and Gentlemen, this is a robbery!* (1998). En ellos, el artista investiga la esencia violenta de la humanidad y el rol de las identidades del psicópata,

del gangster, del cowboy, de los criminales, etc., personalidades extensamente recreadas por la filmografía de Hollywood.

Pero recientemente, Draeger, nos ha deleitado con una instalación multimedia titulada *Ode to a sad song*, exhibida, hasta el 22 de Octubre, en la galería Roebling Hall de Williamsburg –centro neurálgico actual de la actividad artística mas alternativa de Nueva York–. La intervención consistió en la creación de un *environment* mediante una efectista escenografía sinestésica que conseguía transformar la totalidad del espacio expositivo en un tranquilo pero inquietante paisaje natural, iluminado, y animado, exclusivamente por los focos de luz procedentes del exterior y de las cuatro video-proyecciones que ocupaban la totalidad de sus muros. Un extraño pero agradable olor a quemado y a vegetación, y una melodía hedonista que se entremezclaba con sonidos selváticos de fondo, daban la bienvenida al desprevenido “visitante-usuario”, que tras cruzar el umbral de la puerta, se veía afectado en su totalidad por un paisaje cubierto con una alfombra de piedras, césped y plantas naturales, y unas vídeo-proyecciones con bucólicas imágenes de vegetación y animales salvajes. Todo provocaba en el espectador esa confortable quietud del documental televisivo visto desde el sillón de nuestra casa a la hora de la siesta. Pero el cada vez más intenso olor a quemado, los distintos fragmentos de objetos chamuscados esparcidos por el suelo que el visitante tenía que sortear para poder deambular entre la instalación, y los restos de una minicaravana incendiada, que ocupaban el centro de la sala, anunciaban el dramatismo de unos acontecimientos desencadenados poco tiempo antes de instalarse la absoluta tranquilidad. Cuando el visitante entraba en el interior del carromato, descubría que aquellos fragmentos que vio dispersos por el suelo unos momentos antes –una tostadora, una bicicleta estática, un tocadiscos, un osito de peluche, portadas de discos, etc.–, constituyeron en un pasado, no muy lejano, los útiles del hogar y los objetos personales de alguien que pudo sobrevivir por algún tiempo en aquel claustrofóbico habitáculo. Si hasta ahora Draeger, en la mayoría de sus obras, interesado sólo por la imagen del “momento después” a la tragedia y por la pervivencia de los acontecimientos en la memoria colectiva, había preferido omitir cualquier información sobre los motivos que llevaron a la catástrofe, esta vez se sirvió de un monitor de televisión, el único objeto que permanecía servible en el interior de la minicaravana después del desastre, para mostrarnos cuáles fueron los verdaderos motivos desencadenantes de los hechos. La televisión exhibía, con la ficticia estética de un *videoclip*, el desarrollo de un día cotidiano en la vida de la ocupante del “mini-hogar” portátil. Esta gozaba de la mayoría de

ROEBLING HALL

390 WYTHE AVENUE
BROOKLYN NEW YORK 11211
Tel 718 599 5352 Fax 718 599 6640
www.roeblinghall.com



Christian Zieger "Action / Time / Union", 2008, instalación con tres canales de DVD sincronizada.



ROEBLING HALL

390 WYTHE AVENUE
BROOKLYN NEW YORK 11211
Tel 718 599 5352 Fax 718 599 6640
www.roeblinghall.com



Christopher Draxler "Cada día a su lado" videoinstalación en la Galería Roebling Hall (detalles), 2001, cuatro proyectores y una TV; mancararuna incendiada, silmbra de cãped, objetos calcinados esparcidos.

ROEBLING HALL

390 WYTHE AVENUE
BROOKLYN NEW YORK 11211
Tel 718 599 5352 Fax 718 599 6640
www.roeblinghall.com

EL ARTE FRENTE A LA HISTORIA

las comodidades que proporciona cualquier hogar moderno –toca-discos, ordenador, Internet, televisión, etc.– y, si no fuera por el reducidísimo espacio en el que desarrollaba su actividad diaria, todo entraría dentro de los márgenes de la más absoluta “normalidad”. Pero de pronto, esa normalidad torna descontrol y dramatismo, y la habitante de la caravana, casi de manera inconsciente, reacciona violentamente contra su entorno y su rutina, destruyendo cuanto encuentra a su alrededor y permitiendo la propagación del fuego hasta sus últimas consecuencias, hasta el punto de decidir consumirse ella también en el incendio. Sobre uno de los muros, el menos visible y el más cercano al carromato, se proyectaba un vídeo que pretendía también dar fe de la veracidad de la catástrofe. Se podía ver la minicaravana siendo pasto de las llamas, mientras un grupo de bomberos procedía a la extinción del fuego.

Alguna pequeña variación en las condiciones originales, motivada quizás por la presión del enclaustramiento en el que la ocupante

vivía, resultó suficiente para provocar enormes cambios y la aparición de unas condiciones bien diferentes. Pero, una vez más, la dramática realidad convertida en sucesión de imágenes mediáticas, la antinaturalidad de la “pose” empleada por la modelo en el vídeo, el desconcertante hedonismo de su banda sonora, y la sensación del espectador de permanecer ya completamente a salvo de los incidentes, apenas permitían identificación alguna con el sujeto humano y con su desgracia personal. Una vez más Christoph volvió a incidir sobre el tema de la naturaleza y el lugar que ocupa el ser humano dentro de ella, y cómo, ambas, se hallan completamente sujetas a esos pequeños impulsos capaces de instalar súbitamente la dinámica del caos, la confusión, la violencia, la crisis, el desorden, la turbulencia, etc., en nuestras vidas. Pero también, relatándonos cómo de los sistemas alejados del equilibrio, tal y como ocurre con los procesos catárticos, se puede desembocar, a corto o largo plazo, en otros nuevos ordenes, simetrías, calmas y paraísos que permitan la experiencia estética. ■



Christoph Draeger "Feel Lucky Punk???" (serie), 1998, vídeo de 12 mins.